

**Jorge Troisi Melean.**  
***Socios incómodos. Los franciscanos de Córdoba en una era de transformaciones (1767-1829).***  
**Rosario, Prohistoria, 2016, 189 págs.**

La tradición historiográfica argentina relativa a los estudios de la Iglesia católica ha girado en torno a dos momentos: primero, el pasaje de la vida colonial a la vida independiente, y segundo, el período comprendido entre la década de 1930 y la época peronista<sup>1</sup> (Di Stefano, 2015). Asimismo, Buenos Aires ha sido el espacio que suscitó la mayor atención por parte de los historiadores. En este sentido, *Socios incómodos* es un gran aporte a los nuevos estudios de la Iglesia en tiempos de la independencia, porque rescata a Córdoba como un área geográfica que aún presenta lagunas en su historia, y sobre la orden franciscana, que frecuentemente ha sido eclipsada por las abundantes investigaciones so-

bre la Compañía de Jesús.

Jorge Troisi Melean es profesor de Historia por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y doctor por la Emory University (EEUU). Actualmente, se desempeña como profesor Adjunto en la UNLP y como profesor del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (Argentina). Se destaca como un prolífico investigador y docente, que ha impartido numerosos cursos de grado y posgrado, y ha publicado diversos artículos, además de libros, como *El oro de los jesuitas*.

El libro que aquí se reseña, inicia con una introducción donde el autor señala la particularidad que ha tenido Córdoba al presentarse como guardiana del catolicismo frente a una Buenos Aires liberal. Para entender cómo se forjaron estos rasgos identitarios tradicionales, Troisi Melean propone analizar la religión, la política y la sociedad, a través de los cambios que experimenta la orden franciscana desde

---

<sup>1</sup> Di Stefano, Roberto y José Zanca. "Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía". *Anuario de Historia de la Iglesia*. vol. 24. Pamplona, 2015. 15-45. Impreso.

la expulsión de la Compañía de Jesús en 1667 hasta finales de la década de 1820. En el libro no se considera a los franciscanos como un cuerpo homogéneo, sino que se rescata la agencia de sus miembros, como un grupo de individuos que compartían un conjunto de valores y múltiples intereses, y cuyo mundo conventual estaba penetrado por las transformaciones de la sociedad. El apartado concluye con una revisión historiográfica sobre el tema.

En el primer capítulo denominado “Los herederos de los Jesuitas (1767-1800)”, el autor expone cómo los franciscanos llegaron a establecerse en la región y cómo era su distribución dentro de la misma. Luego, elabora un estudio de los aspectos organizativos de la orden y un análisis de la composición de los seráficos, indagando sobre el origen y la edad de sus miembros, los pasos que debían seguir si querían hacer carrera dentro de la institución, la movilidad entre conventos y los problemas frecuentes que solían aparecer. Estos aspectos quedan mejor definidos en los estudios de casos, como el de fray Pedro Josef Sulivan, fray Nicolás Palacio, fray Francisco de Paula y Castañeda, entre otros. Seguidamente, se estudia la política borbónica respecto al clero regular, y tras la expulsión de los jesuitas, se evalúa cómo los franciscanos lograron convertirse en socios de la Corona para asegurar el control sobre la élite local a través de la administración de la Universidad, evitando que esta pa-

sase a manos del clero secular, donde primaban los intereses locales. De esta manera quedó establecida la primera alianza, de la cual los franciscanos intentaron sacar provecho reforzando sus lazos con la sociedad local, a pesar de su resistencia.

Respecto al segundo capítulo, el análisis se orienta a explicar la situación de Córdoba dentro del espacio peruano y el impacto de las reformas borbónicas. Cuando el autor explica el desplazamiento de la cabeza del obispado del Tucumán, hay una errata, pues en el libro se señala que “San Miguel de Tucumán fue la sede del Obispado [y que] la sede episcopal se movió a Córdoba en 1699” (p. 60). Allí habría que rectificar diciendo que la sede se encontraba en Santiago del Estero y que fue trasladada a Córdoba en 1699 durante el obispado de fray Manuel de Mercadillo. Me parece importante señalar este dato -sin intenciones de menoscabar el mérito de la obra, que lo tiene, y mucho- puesto que no hay referencia en páginas previas y siguientes para que el lector pueda subsanar el equívoco.

Posteriormente, hay un estudio de los mecanismos de reclutamiento de la orden y se destaca la crisis en las vocaciones que hubo hacia finales del siglo XVIII y el periodo independentista. A una de las conclusiones a las que arriba en este apartado es que para los sectores criollos el clero aún significa un espacio de movilidad social, pues el número de peninsulares aspirantes

a ingresar a la orden descende estrepidamente, mientras que la cantidad de los criollos disminuye en menor medida. Asimismo, se señala que el declive de las vocaciones más se explicaría por los cambios operados en la sociedad que por las reformas borbónicas.

La orden tomó mayor impulso cuando los seráficos establecieron el Colegio de Carcarañá, el primer instituto de *Propaganda Fide* en el Río de la Plata. El capítulo tercero aborda la manera en que los frailes llevaban adelante su actividad misional. Además, analiza cómo la orden se sostenía económicamente, quién administraba los ingresos, cómo los franciscanos evitaban los pagos de las contribuciones que a veces solicitaba la Corona alegando pobreza, y en caso que el cabildo secular fuese hostil a la orden, cómo se negociaba su contribución. Una nota particular merecen los esclavos, quienes eran vendidos por la orden pero que, en las últimas décadas del siglo XVIII, apelaron a la justicia en contra de los franciscanos para evitar su venta o reclamando su libertad; en este sentido el autor se pregunta acerca del hecho de que los esclavos podían acudir fácilmente a la justicia y en gran número. La creciente hostilidad del Cabildo Catedralicio de Córdoba, liderado por el deán Gregorio Funes, por el manejo de la Universidad, obligó a los franciscanos a tomar medidas más pragmáticas para mantener el control de la casa de estudio.

Hacia 1807 el virrey Liniers, proclive a los miembros del cabildo eclesiástico, aceptó quitar a los franciscanos la administración de la Universidad.

El capítulo cuatro denominado “Ajustándose a la Revolución” plantea revisar los bandos o facciones políticas a los que pertenecían los diferentes miembros de la orden. Aquellas más vinculadas a Madrid habían sido las dominantes hasta antes de la Revolución. Los sectores desplazados vieron en el proceso que se desencadenaba una oportunidad para tomar no solo las riendas del gobierno dentro de la orden, sino también para tener una mayor participación política. Así se convirtieron en aliados de los primeros gobiernos revolucionarios, emitiendo sermones patrióticos y legitimando el nuevo sistema, a cambio de ocupar cargos importantes en los nuevos equipos de gobierno. A pesar de esto, los franciscanos fueron afectados por la “libertad de vientres”, que decretó la Asamblea del Año XIII, como así también debieron contribuir con recursos cuando los gobiernos lo solicitaban. En cuanto a las vocaciones, entre los años 1810 y 1820, el descenso fue abrupto, ya que tan solo se registraron seis ingresos en la orden.

El último capítulo aborda los intentos de los gobiernos de controlar al clero regular con mayor firmeza. Las nuevas jurisdicciones surgidas por la Revolución no coincidían con las jurisdicciones eclesiásticas antiguas, y al impulsar cada gobierno provincial

medidas distintas con respecto a los clérigos se hacía más difícil que los superiores de la orden pudieran ejercer su autoridad sobre todos los conventos de su jurisdicción. El avance del liberalismo, sobre todo en Buenos Aires, dificultó la posibilidad de que la orden pudiese establecer una alianza con el gobierno. Los franciscanos, que ya no gozaban del mismo poder que otrora habían tenido en las ciudades, fueron enviados a las zonas rurales, no obstante continuaron con una política de negociación y supervivencia. De este modo, Córdoba se posicionó como bastión del tradicionalismo y defensora de la religión, frente a Buenos Aires, que impulsaba la reforma de los regulares y la ley de tolerancia. Estos elementos constituyeron su rasgo indetentario durante todo el siglo XIX. Muchas de las reformas, como la supresión de diezmos, no fueron aplicadas en la provincia mediterránea, cuyas élites tenían un contacto fluido con los sectores conservadores en toda Hispanoamérica; un reflejo de ello fue la producción escrita cordobesa de la época. No obstante, hacia la década de 1830 el número de vocaciones incrementó.

El libro se cierra con unas “Consideraciones Finales” que, a modo de conclusión, sintetiza los vaivenes por los que atravesó la orden y la manera en que los franciscanos se adaptaron a los cambios operados en la época analizada.

Tradicionalmente, la producción

intelectual sobre el papel de la Iglesia rioplatense y tucumana frente a la revolución había sido realizada por miembros de la propia institución eclesiástica, quienes se afanaron por mostrar la existencia de un clero que colaboró activamente en el proceso independentista (destacan Guillermo Furlong, Cayetano Bruno, entre otros). Desde la década del Noventa en adelante hubo una renovación en los estudios relativos al clero, destacándose los realizados por Carlos Mayo, Jaime Peire y Roberto Di Stefano, cuyos objetos de análisis estuvieron localizados en Buenos Aires. Recién en la primera década del 2000 los trabajos de Valentina Ayrolo y de Silvano Benito Moya orientaron el interés de los investigadores hacia Córdoba, como un espacio particular y diferente de Buenos Aires. En este último sentido, la única observación que se puede hacer a la obra aquí reseñada, es que, entre la bibliografía citada en el libro para abordar el tema de la Universidad de Córdoba, sorprende que el autor no haya considerado incluir trabajos de María Cristina Vera de Flachs o el reciente estudio de Silvano Benito Moya (*La Universidad de Córdoba en tiempos de reformas (1701-1810)*). De la misma manera, la consulta de los estudios de Guillermo Nieva Ocampo sobre las élites tucumanas frente a la política borbónica y el impacto posterior de la Revolución independentista en el monasterio cordobés de Santa Catalina de Siena, le hubiese permi-

tido, entre otras cuestiones, realizar un estudio comparativo y destacar la existencia de vínculos muy estrechos de las élites tucumanas con el Perú, más que con Buenos Aires, cuestión ausente en la obra.

No obstante, el trabajo de Jorge Troisi Melean es loable porque nos ilumina sobre un aspecto de la historia social y eclesiástica argentina poco trabajado, y también porque ofrece al lector un estudio serio y concienzudo sobre el tema, que es visible en la do-

cumentación, bibliografía y metodología que utiliza. Su obra se destaca por la claridad, precisión y síntesis de la exposición, que permite, además, una lectura amena.

ALEJANDRO NICOLÁS CHILIGUAY  
INSTITUTO DE CULTURA,  
SOCIEDAD Y ESTADO (ICSE).  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
TIERRA DEL FUEGO (UNTDF).